



Madrid Cómico



AÑO I.

4 DE JULIO DE 1880.

NUM. 27.

DIRECTOR LITERARIO,
DON ALVARO ROMEA.

DIRECTOR ARTÍSTICO,
DON DANIEL PEREA.

SUMARIO.

ESCRITORES CÉLEBRES — POR CILLA.

DON JUAN VALERA.

TEXTO: De todo un poco, por Ricardo de la Vega.—Enfermedades públicas, por Eduardo Bustillo.—Solucion al problema, por Vital Aza.—Becerrada, por Miguel Moya.—Cambios... aéreos, por A. de Mazarredo.—Entre Pinto y Valdemoro, por Pedro Arnó.—Improvisacion, por José Jackson Veyan.—La del humo, por Ramon de Marsal.—Sonetos, por Pedro Laguna.—Miniatura, por Enrique Franco.—Soneto, por Pablo Ordax Sabau.—Chismes y Cuentos.—Tu rostro, por Roque Verger.—Epigrama, por Eugenio de Olavarría.—Fuga de consonantes.—Acertijos.—Charadas.—Soluciones.—Anuncio.

GRABADOS: Escritores célebres (Juan de Valera), Trenes de recreo y Bono viaje, por Cilla.

DE TODO UN POCO.

Tengo el sentimiento de anunciar á los lectores del MADRID CÓMICO que nuestro querido amigo y compañero de redaccion, D. Constantino Gil, ha pasado á mejor vida.

¡Dichoso él! A estas horas se hallará descansando de las tareas periodísticas, comiendo en Soria las ricas mantecillas, ó quizá bañándose en las turbulentas aguas del Cantábrico. ¡Dichoso él! repito, que ha pasado á mejor vida: porque no me negareis, lectores míos, que es mucho mejor la vida de no hacer nada en verano, que la de trabajar á treinta grados sobre cero. Ya veis si tenia razon al manifestaros el sentimiento que me causa el encargarme de las revistas que con tanta gracia ha venido escribiendo hasta ahora mi buen amigo y compañero.

Séanle los baños de provecho.

Nada verdaderamente interesante ha ocurrido en esta semana. La carencia de asuntos parece una cosa hecha adrede, para desesperarme pensando qué les voy á contar á los abonados del MADRID.

¿Novedades teatrales? Pocas. Los caballeros Bellobi Bon, Marini y Vitaliani, pasan á seguirlo siendo desde la Comedia á Apolo, sin que esto quiera decir que no lo sigan siendo despues desde Apolo hasta su país, donde regresarán en breve, abrumados por el enorme, pero agradable peso, de las infinitas ovaciones que con tanta justicia les ha tributado nuestro público.

El primer actor de los jardines del Buen-Retiro, es el señor de Febo. Cuando á este artista le da por presentarse descolorido, macilento, sin fuerza, ni calor, ni vida, el público se retrae de ir á los jardines para no enfriarse como él. Dos dias hace, sin embargo, que va adquiriendo el calor propio de la estacion presente, y esto ha coincidido con el estreno de dos chispeantes zarzuelitas, *Picio, Adan y compañía*, y *La Cachucha*, en que García y Mesejo hacen las delicias de los concurrentes, que ya se deciden á



Como hablista es el primero:
como sábio una lumbrera:
como hombre, es un caballero,
y aunque se llama Valera,
no es la mujer de Valero.

pasar la noche sentados alrededor del Kiosco, ó bajo las copas de los árboles.

El insigne maestro Breton es cada noche más admirado. Con la batuta que tan hábilmente maneja, recoge en el aire los aplausos de la multitud, para mezclarlos con las bien sentidas notas de su brillante orquesta. ¡Bien por el maestro Breton!

En la Alhambra se ha estrenado un precioso monólogo de Cavestany, que interpreta Julianito Romea como él sabe. Id á verlo.

Yo no voy al teatro de la Infantil porque ya soy *grandecito*, y eso es solamente para niños. Tampoco voy á Capellanes porque no tengo ese *hábito*, ni mucho menos á la Risa, porque soy algo tentado de ella y podría escandalizar el teatro. De modo que no puedo decir nada de esos centros de instruccion y recreo.

En el Conservatorio han obtenido premios en la enseñanza de declamacion varios jóvenes de ambos sexos, dando claro testimonio de lo bien que saben dirigirlos sus eminentes maestros, Matilde Díez y Florencio Romea.

Tambien ha alcanzado primer premio en composición D. Juan Cantó y Francés, que honrará indudablemente al ilustre director de la Escuela, D. Emilio Arrieta.

Y á propósito de Cantó y Francés.—El hijo de un amigo mio, joven de quince años, pidió permiso á su padre para ir al concurso; y, aunque con alguna dificultad (porque á mi amigo no le gusta que el niño salga solo á la calle), se lo concedió. Pero sin duda hubo de encontrarse el pollo con algun amiguito, y en lugar de irse al Conservatorio, se fueron ambos *no se sabe dónde*.

Cuando volvió á su casa, le preguntó el padre:

—¿Has estado en el Conservatorio?

—Sí, papá,—contestó algo turbado.

—¿Y qué has visto?

—Pues he visto.... un caballero que *cantó en Francés*. Habia oido campanas y no sabia dónde.

Ya se acordarán ustedes de la célebre miss Leona, ¿verdad? Pues bien; así como aquel rey se quejaba, diciendo:

«Ya me comen, ya me comen,
por do más pecado habia;»

la intrépida gimnasta podrá decir:

«Ya no como, ya no como,
por do más pecado habia;»

porque ha dado una caída en el circo de Renz, de Hamburgo, rompiéndose cuatro dientes. De aquí la dificultad de comer á gusto, y la imposibilidad de suspenderse del trapecio cogiendo la cuerda con la boca: á no ser que Nogués se encargue de incrustarle una nueva y fuerte dentadura capaz de resistir el peso de su cuerpo, áun cuando sea á riesgo de dar otra caída y dejarse las mandíbulas colgadas del artístico aparato, como cuerda de chorizos extremeños.

Los presos de Navalcarnero están de enhorabuena. Ya tienen nueva cárcel. Hace pocos días se inauguró, con asistencia de varias personas notables.

Hubo gran banquete. A los postres, uno de los concurrentes pronunció el siguiente brindis:

«Señores: brindo por las autoridades del pueblo y por

la nueva cárcel del partido. Es un edificio digno de todos los presentes.

—¡Hombre,—repuso el juez de primera instancia,—entonces voy á tener que dictar auto de prision contra todos los que estamos reunidos!

.*

Ayer llegaron á Madrid por la estacion del Norte dos cazadores. Apeáronse precipitadamente del wagon y salieron del anden, manifestando mucha inquietud y hablando entre sí. Luego supe que eran dos individuos del gremio que (al decir de los periódicos) va á ser objeto de una medida administrativo-judicial.

Un niño que los vió bajar, empolvados, con las mantas y las escopetas al hombro, exclamó asustado:

—¡Ay mamá, qué miedo! ¡Los Juanillones!

.*

En la Carrera de San Jerónimo he oido la siguiente conversacion:

—¿Qué opina Vd. de las Cámaras francesas? ¿Ha visto usted cómo han votado la expulsion de los jesuitas?

—Hombre, yo no entiendo de política; pero creo que si se diera por allí una vueltecita D. Manuel Pavía y Rodríguez de Alburquerque, no estaria mal.

Ricardo de la Vega

ENFERMEDADES PÚBLICAS.

Hoy tenemos especialistas para todas las enfermedades de la materia.

Cada medio año nos sale á los españoles una docena de doctores, que nos prometen la inmortalidad.

Y por si los demás se arredran ante la segura y firme rebeldía de lo incurable, siempre nos queda la imperturbabilidad cómica de un nombre ruidoso en lo más alto de las columnas de la cuarta plana de la prensa popular.

Ese nombre es una protesta viva contra el desahucio de enfermos, que es lástima no alcance al de inquilinos, en menoscabo de la fuerza tiránica de los caseros.

Y, ¿cosa rara! La mayor parte de las enfermedades que afligen á la materia, pueden ser todo lo secretas que deseen los pacientes.

Si el que las sufre no revela sus síntomas, el mismo doctor no acierta con ellas; y se dan casos, en que hasta la multiplicidad sintomática, guarda un burlesco secreto que acusa la simplicidad é insuficiencia médicas.

Pero lo más raro no es eso.

Lo más raro es que el espíritu humano, que no está, como la materia que lo encierra, al alcance de los sentidos, apenas sufre una enfermedad que no sea pública.

Y pública, á pesar del doliente, que daría todo el oro del mundo, en ocasiones, porque su dolencia fuese un secreto impenetrable, aunque él mismo lo haya de convertir en secreto á voces.

El color del cuerpo se ve.

La piel se toca.

Los latidos de las arterias se oyen y perciben.

Las pulsaciones del enfermo se cuentan por segundos.

Y, sin embargo, despues de ver, oír y tocar, los mejores facultativos suelen errar el diagnóstico.

Y los pobres enfermos, contra su voluntad, se llevan consigo el secreto que los mata.

Para que en la naturaleza y en la ciencia del hombre, lo terrible tenga algo de epigramático, las enfermedades que llama la medicina *secretas*, son precisamente las que con más frecuencia salen á la cara.

Y es que la vergüenza tiene también, á su pesar, asomos desvergonzados.

Pero el humano espíritu es mucho más espontáneo todavía en sus manifestaciones patológicas.

Y lo es más á medida que se refinan las costumbres, y las conveniencias sociales se gastan, y las apariencias pierden sus salvadores.

La conciencia tiene cada día más empeño en desmentir á los pobres poetas, que la llaman abismo insondable y mar sin fondo y sin orillas.

La publicidad de las enfermedades del espíritu crece á compás del ánsia de ostentación de los placeres de la materia.

La sonrisa de triunfo de una mujer á la moda, descubre tal vez en las chispas de los diamantes del tocado una perturbación dolorosa de la conciencia, que se analiza, comenta y desmenuza por las mismas que la envidian con toda su alma.

Pobre hay, mal hallado con la honrada pobreza, que al fin, con imprudencia temeraria, se perece por pasear en carruaje de la noche á la mañana, ó de la mañana á la noche, el secreto de un negocio vergonzoso que debiera llevarlo á presidio.

Políticos salen á la plaza pública á desatar ruidosa y solemnemente en palabras la tempestad de malas pasiones que los mueven y atormentan.

¿Qué más? Como si la palabra no fuera bastante, todavía hay desdichado que se exhibe periódicamente en letras de molde, y hasta con grabados intercalados en el texto, para hacer gala más aparatosa de su importante envidia del bien ajeno, ó de su goce en la ajena desgracia, ó de su afán desvergonzado de amasar oro á costa de su propia deshonra.

Las vemos, las oímos, las leemos.

Y las enfermedades del espíritu no nos espantan.

Y hay muchos que las rien, y no pocos que las aplauden y adulan como cortesanos del éxito.

Tal vez se silbaria ruidosamente al doctor atrevido que se anunciase de este modo:

«Curación radical de las enfermedades públicas.»

La curación es lo que en ellas sigue siendo un secreto.

Eduardo Puente

SOLUCION AL PROBLEMA.

A DON SINESIO DELGADO.
Valladolid.

30 de Junio.—CJDM.
Muy señor mío: He leído su carta con atención, y allá va la solución que al pronto se me ha ocurrido.

(Ante todo, faltaría á un deber de cortesía, no diciendo aquí, *inter nos*, cuanto le agradezco los piropos que usted me envía.

Y en pago á tanta bondad tan solo á usted le diré una cosa que es verdad, y es que renuncia usted con mucha facilidad.)
Mas ¡hasta ya de flores, y pues logré merecer su atención, sin más rodeos satisfará sus deseos como Dios me dé á entender.

Me asegura usted, formal, que idolatra á una vecina, y que tiene, por su mal, un rival, y que el rival es de la *raza felina*.
Permita usted que me asombro, pues le juré, por mi nombre, que el asunto me anonada. Si ese rival fuera un hombre la cosa estaba arreglada.
¿Quién no sabe lo que es eso? Dos testigos, sitio y hora, y ¡andando á romperse un hueso! Y aquel que saliera ileso cargaba con la señora.
¿Pero con un gato? ¡Horror! ¡La situación es terrible.

muy terrible, si señor!
¿Quién tiene un lance de honra con un gato? ¡No es posible!
Si ella olvida sus deberes, sería vanas las intrigas.
¿Su amarán esos dos seres? Siempre han hecho buenas migas los gatos y las mujeres.
¿Solo halla una solución contra esa *gatuna union*, y que la apruebe confío.
Es forzoso, amigo mío, que haya una separación. Con esta receta solo se arreglan esos asuntos que traen tan *larga sobr*.
¿Ni un día más estén juntos la vecina y el de Angola! Cuando no se puedan ver se dejarán de querer.
¡Nada de muertes, por Dios! Lo que hace falta es poner mucha tierra entre los dos.
Y si es verdad el retrato y es la vecina divina, yo de protegerletrato.
¿Quédese usted con el gato y mándeme la vecina!

Vital Aza

BECERRADA (1).

Me río de las notas de Gayarre, de las fuerzas de Bataglia, de los equilibrios de O'Torra, de la sonora voz de Arderius, de los quiebros del Buñolero, de la timidez de Bidel y de la estatura de Vital Aza. Pero no vayan Vds. á creer que porque estoy alegre. No he sido ministro nunca, ni caballo de carrera, ni torero, que es lo que en España hay que ser, y mi alegría parecería tan inoportuna como la de un autor dramático cuando le están silbando. Me río porque por encima de todas esas dificultades artísticas, hay una en la que yo me he metido como hubiera podido meterme á bibliotecario; la de escribir una revista de toros.

¡Esto si que es más peliagudo que la cabeza del señor marqués de Molins! Desde que contraje el compromiso hasta la fecha, he ido cuatro noches seguidas al cante flamenco; me he disfrazado de chulo; he acompañado con palmaditas unas malagueñas á Juan Breva; me he emborrachado con ojen legítimo, de á cuarto la copa; hablo ronco, estoy ensayándome á escupir por el colmillo, y gasto navaja y álias. ¡Pero ni por esas! El caló y la gracia son más difíciles de tener, que una peseta en el bolsillo, y yo no los conozco, ni de vista. Con que me encomiendo á Vds. y á la Lola, la de *la canción*, y al avío.

Pues es el caso que toas las presonas tien gracia pa alguna cosa, ménos mi casero que no la tie mardita; sobre too en los primeros días de ca mes, que es cuando yo acostumbro á verle la fisonosuya y á no pagarle el recibo. Unos hasen comedias, otros hasen pranchas, lo mesmito que si fueran clones; otros santitos de barro pa venderlos en las verbenas con los muñuelos; otros hombrás pa dir al Salaero; y otros becerrás, con becerros monumentales, que ni er menumento der Dos de Mayo con toas sus islas ayacentes.

De entre estas presonas de guten y capital, toos hon-

(1) El autor de este artículo es mayor de edad, casado, soltero y mártir de su gastrona. Está, pues, libre de compromisos.

raos á baraja cabal, guenos cómicos y padres de familia y aficionados, se organizó una becerra que era lo que había que ver pa cortarse la coleta y dirse á matricular en la universidad que quise establecer er señor Manolo Santa Ana, er de la casa é las bolas. La becerra salió, como si dijéramos, der escenario der teatro de la Alhambra, una noche en que Julianillo y Ramon tenían más vesitas que si se les hubiese muerto un primo con muchas talegas. Se verificó er sábado posterior de retaguardia, es decir, er sábado último. ¡Y, cabayeros, cabayeros, qué corria! La der siglo pasao, pretérito, futuro, porvenir y presente. ¡Ni que había habido rigulación! Una corria tan guena que aún me parece que argunos de los toreros están corriendo; que sueñan cuando se acuestan que viene er becerro, y que son capaces de echar un capote á su mujer. Pero menos palique y á la uva, que no siempre ha de ser al grano.

El sol, el astro del día, el rutilante Febo, iluminaba con sus mil rayos de oro el arenoso circo tauromáquico de los Campos Eliseos. Imposible describir tan animado y maravilloso espectáculo; imposible hablar de tanto lujo, de tanta hermosura, de tanta alegría como allí se fundian en el crisol de nuestra fiesta popular; imposible, en una palabra, dar clara idea de aquella fiesta digna de las *Mil y una noches* si los toros no fueran de día. La pluma se niega á trasladar al papel tan dulces emociones, y yo la dejo. Digamos algo, aunque sea pálido, para dar á nuestros lectores ligerísima, sutil idea de aquella epopeya digna de los tiempos de José Cándido, el Chiclanero, Redondo, Montes y otros genios que brillan como estrellas en el cielo tachonado de cuernos del arte sublime del toreo.

Hé aquí las cuadrillas que vimos desfilir delante del palco de la presidencia entre aplausos frenéticos y una lluvia de panecillos de Viena y puros de á cuarto:

Espadas: D. Julian Romea (a) *El sobrino de su tío*; don Federico Chueca (a) *Funcion de pólvora*; D. Francisco Gaztambide (a) *Zarzuela*.

Banderilleros: D. Ramon Rosell (a) *Como soy de policía*; D. Rafael Comenge (a) *Cavacoles*; D. Enrique Martinez (a) *El doméstico*; Emilio Pastrana (a) *El maestro*; Ramon Tubau (a) *El barbudo*; Emilio Jabiera (a) *Bolita*; J. Romea (a) *Sexto*.

Alguacillos: D. Federico Castellano, D. Eduardo Alba.

Moros: D. Juan Antonio Cavestany (a) *El esclavo de su culpa*, y D. Mariano Barranco (a) *R. R.*

Puntillero: D. Emilio Velasco (a) *Mosca*.

Los picadores se suprimieron por artículo de lujo. Sin embargo, todos los concurrentes comprometieron á poner todas las varas que quisieran tomar las concurrentas.

Por indisposicion de María Tubau, presidió Balbina Valverde. Como en el arreglo de la fiesta habían andado poetas, eligieron para presidirla un madrigal y un epigrama. ¡Qué erudito y que fino soy! Faltó el madrigal y presidió el epigrama. Pero no solo. Tenia á sus lados la poesía entera.

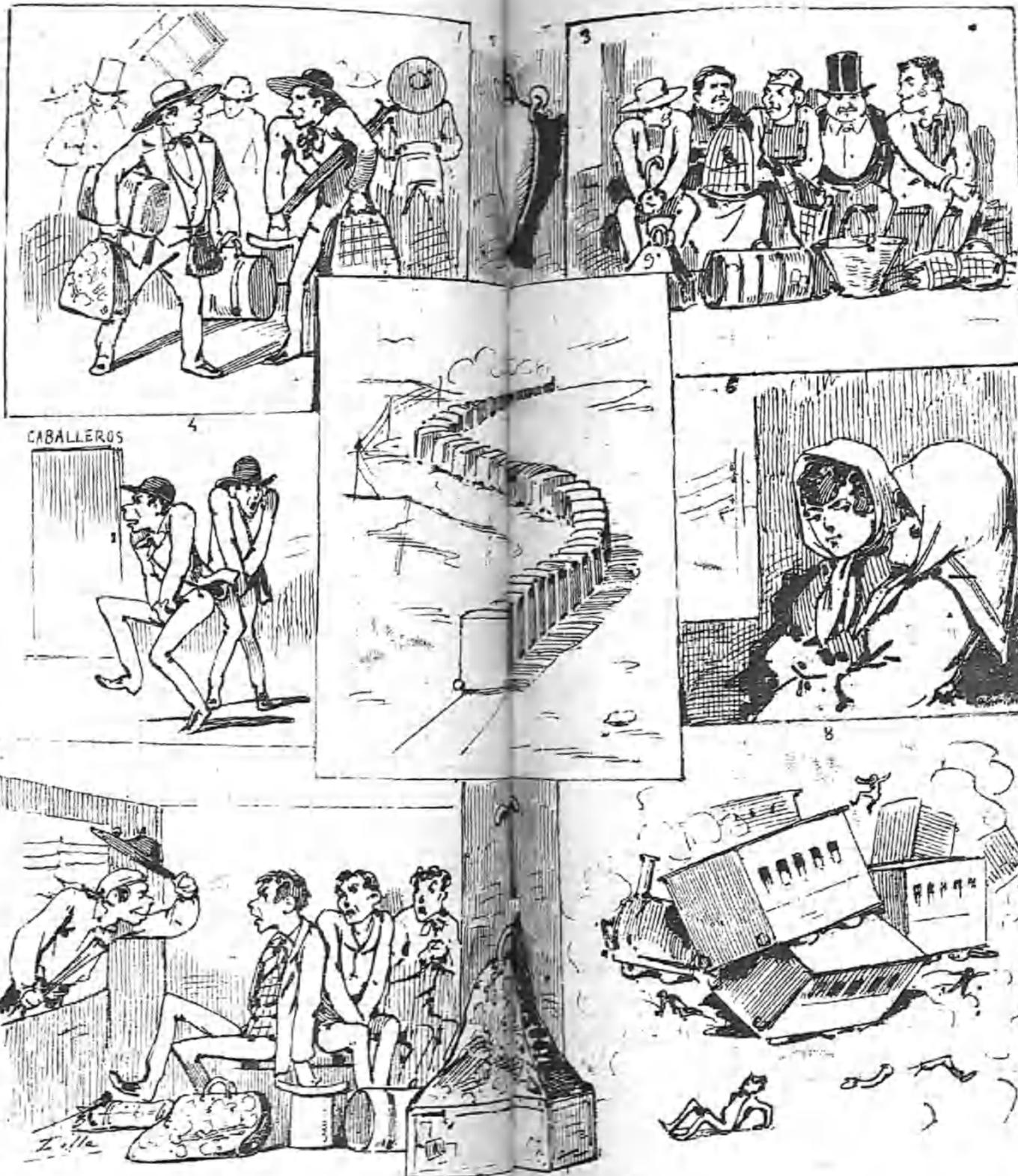
La corrida empezó á las cuatro. Como hombre que está expuesto á coger un tabardillo, protesto contra esta medida; como hombre prudente la aplaudo.

Los toreros no querian que se les echase la noche encima.

De que no quíó describir esta revista vara por vara, banderilla por banderilla, recorte por recorte, pase por pase, estocá por estocá y porrazo por porrazo, como acostumbra algunos revisteros é cuernos, que más que revistas parecen describir la cuenta é la lavandera.

Cuando er primer bicho, que era negro, liston, meano, de libras, cornalon y tamaño como el elefante Pizarro, pisó el redondel de la circunferencia cúbica, estaba la plaza como una ascuita de oro. No sitaré partidas de bautismo. Con decir que estábamos allí yo y er Badila, dicho está que la gente era barbiana, de Persia y de Siracusia.

TRENES DE... POR CILLA.



1. Pues señor, yo creo que nos vamos á divertir muchísimo.
2. Lo que nunca falta.
3. Pues otras veces hemos ido más apretados!
4. ¿Qué estación es esta? —Retrete.

5. El monstruooooo!
6. Recien salidas de Madrid.
7. Los billetes y... todo lo demás!
8. Y decían que la linea estaba en buen estado!

Todos los toros, porque cabayeros, aquellos no eran beserros, sino toros de sinco yerbas, con cuernos como la lanza de un húsar y con más intension que una mujer que quise engañar á un hombre, dieron juego; toos los diestros midieron la plasa, unos porque los tiraba er beserro, otros porque los tiraba er aire; toos se llenaron er cuerpo é cardenales y los borsillos de puros; toos oyeron aplausos para repartirlos entre sus hijos hasta la décima cuarta y media generacion.

Rosell pasó de largo, tan de largo como si hubia estao en las ventas del Espíritu-Santo, y no quiso poner banderillas porque se acordó de que tiene pensado entrar dentro de cuatro ó cinco años en la Sociedad protectora de los animales; Comenge clavó un par en el pescueso con toas las reglas del arte y se puso é rodillas elante er beserro como se hubia puesto pa declararse á una señorita hija de buenos padres; Casañ, con mucha arma, quiso dar er salto é la garrocha; pero er toro que era mu listo, al ver la cara *feroci* del diestro, juyó; Gaztambide se lusió con los palitos y con la muléta y con er sabre; Chueca, que es un maestró que le voy á descriutar yo pa que se venga este invierno á la plaza de Arbacete, capeó como Cayetano con el capotin tin tin tin

y Romea dió una estocá hasta la mano, recibiendo ar primer becerro, que murió, capitan y too.

Zoppetti, un cómico italiano de Italia que estaba á mi vera y que me gusta hasta las entretelas, acaramelao con la estocá de Julianillo y lleno de entusiasmo, desclamó en su idioma: ¡Per Dio! Y Romea, encarándose con él, exclamó: ¡Muchas 'gracias!

Miguel Moya

CAMBIOS... AÉREOS.

REDONDILLAS DISPARATADAS.

Noticias tales me ha dudo un muchacho muy *ssado*, que gotas de sangre *sado*; tal estoy de emocionado.

Un terrible complot se *arte*, está toda España que *urde*; un nieto de *Calomurde* se ha sublevado en *Santiardé*.

Reina terrible *cangalo*, está el asunto muy *melo*. y se larga cada *pelo* que al más listo *arlen el palo*.

Hay mucha gente que *doce* que al conspirator *conice*; y que hay naciones de *dice* cerca del circo de *Proce*.

Uno de *Guadalajura* por Dios y la Virgen *jara* que ha visto matar un *cava* de un pufetazo en la *cara*;

y que un tal don *Serajon* ha deshecho el *esternin* á un vecino de *Chinchin* que se llama *Valenton*.

Una señora *casida*, de su marido *aburrada*, quiere quitarse la *vada* por estar de ella *causida*.

Porque en el campo del *mero* estaba comiendo *moro*, han llevado al *saladoro* á un señor de *Valdemoro*.

Ayer tarde volcó un *carro* del que iba tirando un *barro*, y un sevillano muy *carro* al caer se llenó de *barro*.

Y harto de escucharle una *lira* sin chistar, tanta *mentora*, le mandé á tocar la *lora* á las ruinas de *Palmira*.

Alpeñón de Mayarredo

ENTRE PINTO Y VALDEMORO.

Éranse tres estudiantes, Miguel, Teodoro y Jacinto, todos de travieso instinto, maliciosos y turantes éranse tres postulantes

con la chichara de un loro, con el coraje de un toro y el alma de un Satanés-cual no los hubo jamás entre Pinto y Valdemoro.

Llevan la capa caída
y el sombrero hacia la nuca,
la corbata ya caduca
y la levita raída:
cada cual busca su vida
fingiendo tener decoro,
de la meral con desdoro;
y de bolsa no hay que hablar,
pues cansada está de andar
entre Pinto y Valdemoro.

Con aliento estudiantil,
los tres á pasos forzados
como frailes convidados,
se van al ferro-carril.
Cada oveja á su redil,
llama Navidad en coro:
Miguel, Jacinto y Teodoro
han conseguido ingeniar-se,
y muy pronto van á hallarse
entre Pinto y Valdemoro.

Han juntado provision
de unas botellas del tinto,
pues les enseña el instinto
que una vez en el wagon,
entre estacion y estacion,
puesto que ninguno es moro,
no será jamás desdoro
el hacer por alegrarse,
y sin sentir eacontrarse
entre Pinto y Valdemoro.

Se meten en la tercera
porque no encontraron cuarta;
consiguiendo que el tren parta,
¡lo demás será friolera!
Quedan segunda y primera
para aquel que nada en oro,
para el que brilla en el foro,
ó el que en los fuertes calores,
templa del sol los rigores
entre Pinto y Valdemoro.

Llega la hora y silba el tren,
el monstruo bufa y resueña,
destapan una botella,
y otras que esperan se ven:
sin hacer caso al vaiven,
las que se abrieron ignoro;
cuando pregunta Teodoro,
alentrar un inspector:
—¿Por dónde vamos, señor?
—Entre Pinto y Valdemoro.

—Si entre Valdemoro y Pinto,
segun dicen, nos hallamos,
ya se ve que adelantamos;
agrega despues Jacinto.
—¡Vaya otro vaso del tinto,
que vale más que un tesoro!
exclaman todos en coro,
y entonan un himno á Baco
con la botella al sobaco
entre Pinto y Valdemoro.

Y con ansia de beber,
bendice Miguel su estrella,
más pegado á la botella
que don Antonio al poder,
y le dice con placer
al darle un beso:—¡Te adoro!
¡Yo tu ardiente amor imploro!
y optimiéndola stardido,
con ella queda tendido
entre Pinto y Valdemoro.

Va cansado de jarana,
de beber, cantar y reir,
de jurar y maldedir
con una voz como rana,
mirando por la ventana.
exclama otra vez Teodoro:
—¡En donde estamos ignoro!
—¡A ti te achispa el licor!
pues ¿no dijo el inspector
entre Pinto y Valdemoro?

Y la cabeza pesada
y los labios habbucientes,
ámbos yacen indolentes
sobre la tabla pelada:
ni el colchon, ni la almohada,
les reclama su decoro
y.... no la píldora dorada,
muy borrachos y dormidos,
quedaron los dos tendidos
entre Pinto y Valdemoro.

Así los tres mozalvetes
iban durmiendo la mona,
cuando un empleado entona:
—Caballeros, ¡los billetes!
Al oír el final etes,
se despierta Teodoro
y le presenta su aforo,
el cual reza: *Ciempozuelos*,
¡La que se armó, santos cielos,
entre Pinto y Valdemoro!

—Si estamos en Alicante,
¿cómo presenta usted eso?
Pague el doble del exceso
y escarmiente en adelante.
—Le juro á fe de estudiante,
y su ignorancia deploro,
que yo actualmente demoro,
sin que pueda haber error,
pues lo dijo el inspector
entre Pinto y Valdemoro.

—Todos, todos, nos hallamos
entre Valdemoro y Pinto.
añade entónces Jacinto,
y el exceso no pagamos.
—¡Ya, para excesos estamos!
—Son veinte duros en oro.
—Antes que dar tal tesoro,
prorumpen todos al par,
nos tiramos á la mar....
entre Pinto y Valdemoro

—Ustedes me pagarán,
pues de no, ¡por mis pecados!
los tricornos charolados
las cuentas arreglarán.
—¡Usted es un ganapan!
y si mucho me encocoro,
no le vale ni el rey de oro:
le pesco á usted del cerquillo,
y lo arrojé hecho un oவில்lo,
entre Pinto y Valdemoro.

Empiezan los mojicones,
acude la fuerza armada,
y nuestra gente es llevada
por los guardias á empellones:
y pegando tropezones,
Miguel, Jacinto y Teodoro,
que están sostienen en coro,
sin salir del laberinto,
entre Valdemoro y Pinto,
entre Pinto y Valdemoro.

Y mientras la turca siga
y dure el humo del vino,
aumentará el desatino
y seguirá la enemiga;
no hay quien los contradiga,
sin que echen la capa al toro;
y aunque su suerte deploro,
seguirán *eses* trazando,
y siempre estarán andando
entre Pinto y Valdemoro.

Cuanto quieran alboroten
y armen escándalo gordo,
que yo á todo me hago el sordo,
no sea que me acogoten;
más ántes que se me agofen
los consonantes en oro,
repetiré que en Mindoro
prefiero, por Dios, estar,
á que me miren andar
entre Pinto y Valdemoro.



IMPROVISACION.

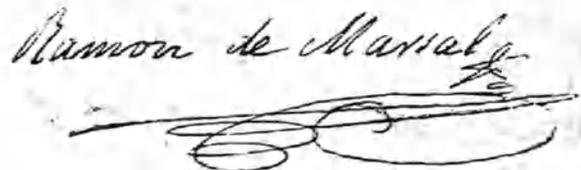
(A UNA CORONA.)

De mi gloria fiel testigo,
premiando mi humilde ingenio,
te lanzaron al proscenio
desde el palco de un amigo.
Un aplauso fué contigo,
tal vez aplauso inficcundo
de alabardero iracundo,
pero hoy ya el arte ¿qué aguarda?
¡Sin amigos ni alabarda
no hay coronas en el mundo!



¡LA DEL HUMO!

En tí pienso al almorzar,
tambien pienso en tí al conjer,
y en mi mente suelo ver
tu cara al ir á cenar,
cuando me voy á acostar
tu imágen en mí se sella,
y en mi amorosa querrella,
lleno el corazon de gozo,
exclamo con alborozo:
¡¡¡Qué bien me encuentro sin ella!!!



SONETOS.

LA TARDE DE OTOÑO.

Desnudo ya de su verdor sombrío
Contemplo el árbol, ántes floreciente;
Mientras las secas ramas, inclemente,
Sacude con su soplo el cierzo impio.
Seca por los ardores del estío
Paraliza el arroyo su corriente,
Y el sol deja al hundirse en occidente,
Luto en la tierra y en el alma frío....
El crudo cierzo que en las ramas llora,
La seca fuente, el moribundo día;
Todo inspira tristeza abrumadora.

¡Ay! Parecía que intentas á porfía
Copiar, Otofio, en tu estacion traidora
La triste situacion del alma mia!...

UN SERMON EN EL DESIERTO.

Ante un ministro de abultado abdomen
Que, arrellenado en cómoda poltrona
Estaba columpiando su persona
Con la satisfaccion de los que comen.

Clama un cesante: "... En calidad se tomen
Señor, las frases que mi llanto abona...
¡Ah! . No extrañéis, pues mi dolor se encona,
que á mis ojos las lágrimas asomen...

Muévaos á compasion mi triste acento:
Sólo un destino miserable os pido
Con que dar á mis hijos el sustento....

Aquí el cesante comprimió un gemido.
Y el ministro, afirmándose en su asiento.
Dió media vuelta y exhaló un ronquido...

PEDRO LAGUNA.

MINIATURA.

Igual que un figurin, calzado el guante,
voy á la casa que á gozar me invita,
y al verme, dicen todos:—¡Qué elegante!
¡Qué bien la moda parisien imita!

Las jóvenes me asedian por un lado
forjándose de amor mil ilusiones,
y sus madres por otro, con agrado,
me preguntan si tengo relaciones...

Fino y amable la corriente sigo,
demostrando al hablar ventura y calma;
jellos me llaman su *querido amigo*
y ellas murmuran que les robo el alma!

¡Ay! ¡Cuántos como yo, que una maldita
desgracia llorarán, aunque se alegra
su semblante en tertulia y en visita,
tienen el alma enteramente negra.

ENRIQUE FRANCO.

SONETO.

DIÁLOGO CON LOS HEROES DE 1808.

—¿Qué intento audaz os dirigió al combata?
—Sucumbir por la patria.—¡Bobería!

La patria es el estómago, y hoy día
quien de otro modo piensa es un orate.

—¿Ya en nuestra España el puro amor no late
de la gloria?—Sí, tal cualquier la ansia:
con mucha desvergüenza y osadía
adquiere gloria y oro un botarate.

—Se medra sin virtud y sin talento?
—La virtud es doncella paralítica
Y queda siempre atrás para escarnimiento.

—¿Y la ciencia?—Una nutra, y tan raquitica
que es en ella doctor cualquier jumento.

—¿Queréis decir su nombre?—*La política.*

PABLO ORDAS SABAU.



CHISMES Y CUENTOS.

—¿Han visto Vds. un *apropósito* estrenado noches pasadas en la Alhambra,
que se titulaba *En los bosques*?

—Sí, señor.

—¿Y qué opina Vd. de él?

—¡Hombre, que en los carteles anunciaron que saldrían dos orangutanes
figurados, y á la postre resultaron un *vicio* verdadero.

—¿No han estado Vds. el martes pasado en el Circo de Price? ¡Maria Santísima,
qué de gente! Como que era día de moda. ¡Y qué de aplausos prodigaron á Mr. Artois!
Como que es un gimnasta de P P y doble V. ¿Pues y la hoja literaria,
con anécdotas, epigramas, charadas y geroglíficos, que acompañaba al programa de la funcion?

Si le digo á Vd. que nada había que pedirle, y, según nuestras noticias,
el autor era el Sr. Montesinos. Que cantaba bien, ya nos lo había dicho la
empresa; pero que también cometía excesos literarios, no lo sabíamos hasta
la otra noche, y á fé que celebramos el descubrimiento.

Segun se dice, el señor gobernador ha dictado las órdenes oportunas para
que en lo sucesivo no puedan vender billetes de las mil y una rifas, que, á
más de la nacional, tenemos en esta villa y corte, más que las mujeres que
hayan cumplido cuarenta años, y los hombres que cuenten medio siglo,
y unos y otros estén visiblemente lisiados.

Lo que no se dice, y calculamos que será por olvido, es á qué industria
tendrán que dedicarse las inocentes niñas é ilustrados jóvenes que hasta
ahora se ganaban la vida con un billetito en la mano, sin menoscabo ni
detrimento de la moral.

La Sociedad de Escritores y Artistas ha celebrado junta general, y se ha
nombrado una comision para organizar el centenario de Calderon.

Loable es de todo punto la idea, y digna de la cooperacion de todos; pero
lo sería más si al lado de ese acuerdo se hubieran tomado otros en beneficio
de los asociados.

En fin, por algo se empieza.

SERIA ESCOGIDO.

Por reñir con su querida,
Juan se afectó de tal modo,
que, olvidándose de todo,
pensó en quitarse la vida:
se fué á un estanco en seguida,
un cigarro en él compró,
pidió fuego, lo encendió,
y exclamando: ¡Adios, taimada!
dió la segunda chupada,
y acto continuo murió.

El Sr. Novo es un escritor muy distinguido y un poeta muy inspirado
que ha dado á luz un libro muy bonito, titulado *El cartero*.

Dicha obra, que he leído con muchísimo gusto, es verdaderamente indis-
pensable para los carteros y también para las *carteras*, no las mujeres de
los carteros, sino las *carteras*, ¿me entienden Vds?

Más libros.—El Sr. Fernandez de la Hoz ha publicado un interesantí-
mo libro, titulado *Crímenes españoles*. Excuso decir á Vds. que no se ha
metido á compilar los crímenes literarios de estos últimos tiempos, porque
entonces no bastaría una biblioteca.

La noche ántes, se titula un monólogo que se ha puesto en escena, con
muy buen éxito, en el teatro de la Alhambra.

Su autor, el del monólogo, no el del teatro, es el Sr. Cavestany, que
fué llamado á la escena en union del Sr. Romea.

—¿Qué es monólogo? Preguntaba ayer un amigo mio.

—Pues el mismo nombre lo indica: un *mono* de lugar.

Dicen que las nuevas tarifas para los teatros de segundo orden se han
quedado en agua de cerajas.

Pues eso ya me lo figuraba yo.

Preparativos de viaje.—¿A dónde vas con esa maleta: á la estacion del
Norte?

—Sí, pero ántes deo el equipaje en el Monte de Piedad, para evitar el
exceso de peso.

A la Lucca, segun dice un periódico, le han propuesto *recorrer*, durante
un año, las principales poblaciones de la Australia, y le dan por eso un
millon de duros.

Dicen que la diva no ha aceptado.

Ya comprendo por qué: padecerá de los callos, y no se atreverá á *recor-
rer* una distancia tan grande.

TU ROSTRO.

A C...

Un jardín de azucenas y rosas
la brisa invadió,
y en buscar las más frescas y hermosas
todo un día indecisa pasó.

Comenzaron del sol los fulgores
en silencio á huir,
y aún la brisa ignoraba qué flores
para un ramo debía elegir.

Acercábase en tanto la noche,
la luna brilló,
y la luz del crepuscular broche
á escoger de una vez le impulsó.

Un puñado arrancó de azucenas
tras tanto dudar,
y una á una en las limpias arenas
empezó cuidadosa á juntar.

De un rosal las dos más bellas
de un golpe arrancó:
colocólas en medio de aquellas
y el contraste un momento admiró.

Partió loca de gozo y de orgullo,
y regresó al fin,
con el medio entreabierto capullo
de un clavel del color del carmin.

Entre aquellas dos rosas de fuego,
colocó el clavel,
y ya tuvo hecho el ramo; mas luego
pensativa quedóse ante él.

Parecióle que luz le faltaba,
al cielo miró,
y que al astro nocturno tapaba
un giron de neblina observó.

De la niebla el giron pasajero
se la vió soplar

BONITO VIAJE — POR CILLA.



—Hombre, qué ha sido eso!
—Nada: que descarrilamos, y me quedé sin pierna.
—Pues mire Vd., á mí me ha pasado lo mismo con el brazo derecho.
Pero vea Vd. lo que son las cosas, he reclamado á la empresa, y me han dicho que yo tenía la culpa, por no haber sabido colocarme en el instante del descarrilamiento. Dicen que hay un *Manual* que indica las posiciones que se deben tomar en esos casos...
—Hombre ¡pues lo compraré para el viaje próximo!

y dos rayos de luz de un lucero
en el ramo se vieron brillar
Del jardín una sombra envolviólo
y un rostro fingió
al que aliento faltaba tan sólo...
Fué el amor, dijo:—¡Vive!—Y vivió!

ROQUE VERGEZ.

EPIGRAMA.

Supo Blas que en Valdemoro,
al diestro Joaquín Anton
le dió una cornada un toro
seguida de un revolcon.
Y al quejarse del siniestro,
dijo Blas con gravedad:
—Pues si no llega á ser *diestro*
le parte por la mitad.

EUGENIO DE OLAVARRÍA.

FUGA DE CONSONANTES.

O.o. a.u.e. e.ia
a u.e. ue e e.a.ó:
e.o. i.o u.a o.a.ia
y e. a.a.o. e.o. e.ó.

a.a a.i.e. a.e.ia
a.a o.a.o. e.ui.
a.a o.u.e.o. o.a
a.a a.a.e. a.i.

Una frase de una criada, que trasladamos á Vds. para su conocimiento y efectos consiguientes.

La probrecilla estaba *opilada*, y cuando la preguntaron qué tenía, respondió sencillamente:—Pues nada, que estoy *pilonga*.

Quien tiene poco dinero
dicen que pasa mil penas.
¡Qué pasará yo, que estoy
sin un cuarto y tengo suegra!

Para jardines Valencia,
para bordados Pekin,
y para sudar el quilo
no hay pueblo como Madrid.

El celo de los mangueros de la villa es digno de todo encomio: no contentos con regar las calles, le proporcionan gratis un baño de ducha á los transeúntes.

Señor alcalde, si no cree Vd. conveniente tomar cartas en el asunto, permítanos, al menos que salgamos de casa en traje de baño.

ACERTIJOS.

1.º Formar, con el nombre de una letra y el de un actor, el de una ciudad.

- 2.º Con el de una planta y una carta, uno propio.
- 3.º Con el de una nota musical y el del plural de una planta, el de un poeta contemporáneo.
- 4.º Con el de una letra griega, el de una nota de música y el de una enfermedad, el del compañero de Herodes.

CHARADAS.

- 1.º—Da vueltas y está fijo.
- 2.º—Es animal y parte de un juego.
- 3.º—Es letra y silban.
- 4.º—Tropiezo y palpita.

SOLUCIONES.

CHARADAS.

Perteneciente al núm. 26: Pitillo.
Pertenecientes al anterior: 1.º Arma-rio.—2.º Memo-ria.—3.º Mar-ga-rita.—4.º Cal-vino.

FUGA.

Ojos azules tenía
la mujer que me engañó,
pero vino una oftalmía
y en blanco se los dejó.

Madrid, 1880.—Imp. de M. G. Hernandez, San Miguel, 23.

MADRID CÓMICO. PERIÓDICO LITERARIO, festivo é ilustrado.—Sale todos los domingos.—Un número medio real.—Número atrasado: para España, 40 céntimos de peseta; 60 para el extranjero, y una peseta para Ultramar.—No quedan de los números 5.º, 7.º y 10.—PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: Madrid y provincias, seis meses, 16 rs.—Portugal, seis meses, 24.—Extranjero, union postal, un año, 60.—Ultramar, un año, 80.—Demás países, un año, 100.—VENTA: España, 25 números, 8 rs.—12 id., 4.—6 id., 2.—Portugal, 25 id., 12.—Extranjero, union postal, 25 id., 14.—Ultramar, 25 id., 25.—En Ultramar y extranjero fijan el precio por números

sueltos los señores corresponsales.—La suscripción empezará siempre el 1.º de cada mes.—No se sirven suscripciones si al pedido no acompaña su importe.—REDACCIÓN-ADMINISTRACION: ADUANA, 35, MADRID.—Despacho: todos los días de nueve á doce de la mañana.—NOTA: Los señores corresponsales y suscritores de provincias, pueden hacer el pago en libranza del Giro Mútuo; y si prefieren hacerlo en sellos, deben, para su seguridad, certificar la carta.—LA CORRESPONDENCIA DEBE DIRIGIRSE TODA AL SEÑOR ADMINISTRADOR DEL

—MADRID CÓMICO.—